

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

MARTES 26 DE JULIO DE 1814.

Sta. Ana, Madre de Nuestra Señora. = *Quarenta Horas en la Iglesia de Monjas de Santa Teresa. Es día de Misa; pero se puede trabajar.*

VIVA FERNANDO.

Las Cortes en sus principios.

Desde el principio se entrevió en los diputados de las Cortes unos principios que los llevaban por momentos al desacierto y á los demas desastres que despues se han seguido. Nada, por cierto, se presentaba mas digno de la reflexion y comedimiento que el estado de nuestras Américas, pero tampoco se trató ningun asunto con mayor ligereza y precipitacion. Las sesiones del 26 de Setiembre y siguientes hasta el 15 de Octubre comprehenden todas las mociones y pasos que se dieron para llegar á una decision, que ha sido y es al presente todo el foco de las discordias. Desde los primeros dias de la instalacion de las Cortes se dexó ver en el suplente Mexía, oficial de la contaduría general de Indias, un empeño extraordinario en persuadir que las Américas no querian separarse de la madre patria: que los tristes acontecimientos eran efecto de la equivocacion que padecian del estado de estas, teniéndola por dominada ó sin gobierno legítimo: que declarando iguales á los españoles Americanos, á los Europeos, en todos sus derechos hasta en el de la representacion nacional, y que prohibiendo las pesquisas de aque-

llos que hubiesen sido promotores con una amnistía general, podían contar las Cortes con las Américas; y por consiguiente con el dinero que ofrecían las riquezas de estos vastos países. Se llegó al extremo de promover esta pretensión poniéndose de rodillas en la tribuna, y perorando en favor de esta gracia, pidiendo que los diputados la atendiesen como representantes del Ser Supremo. ¡Qué inconsecuencias las de estos hombres extraviados! ¡Representantes del Ser Supremo! ¿Y qué decís, y qual es vuestra doctrina quando habláis de los Reyes? ¿Qué dixisteis á la consulta del íntegro y virtuoso Magistrado Lasauca, quando como Juez de la suprema junta de Censura los expuso los inconvenientes de la mayor consideracion para llenar sus deberes? Sin mas que asegurarse en este escrito que los Reyes eran imagen de Dios se exáltaron vuestras cabezas, se conmovieron vuestras ideas filosóficas, queriendo formarle causa, y el mejor partido al fin que pudo sacar de vuestra cólera inflamada, fué el desprecio reservado á los necios y preocupados. No faltaron diputados que resistieron con el mayor juicio una demanda tan poco oportuna, pues ni tenía Estado, ni las Cortes los antecedentes necesarios, debiendo sobre todo oírse al Consejo de Indias. Y en verdad ¿cómo se habian de declarar libres á los indios, sin suponerlos esclavos? ¿Cómo declararse un indulto sin suponer delinquentes? ¿Cómo, en fin, declarar ciudadanos españoles á los que de ante mano están en posesion de las atenciones mas particulares del gobierno español? Pero todo fué en vano para unos hombres, cuyos designios eran labrar el conflicto y choque entre ambos hemisferios. Pocos momentos ántes, y en asuntos de menor quantía, se había mandado informar á los Consejos; pero en este se despreciaron las luces de la experiencia y conocimien-

to, se despreciaron las canas de magistrados expertos y prudentes que hubieran ilustrado este asunto con el mayor tino, y llegaron por estos medios sorprendentes y violentos á declarar el 15 de Octubre: Que los dominios españoles en ambos hemisferios forman una sola y misma monarquía, una misma y sola nación, y que por lo mismo los naturales que sean originarios de dichos dominios son iguales en derechos á los de esta península, quedando á cargo de las Cortes arreglar el número y forma que deba tener para lo sucesivo la representacion nacional en ambos hemisferios.

Cádiz 12 de Julio de 1814.

AL PUEBLO DE CADIZ.

En el correo que llegó aquí el 3 recibió el teniente de Rey de esta plaza una orden de S. M., firmada por el ministro de la Guerra al parecer, en que se le prevenia baxo el mayor sigilo pusiérase inmediatamente en el castillo de San Sebastian con la seguridad mayor al capitán general de la provincia y gobernador de esta plaza. Al efecto debía juntar á los gefes de los cuerpos, exigiéndoles el mismo sigilo y baxo pena de la vida que se imponia al que lo revelase, para comunicarles la orden. Esta contenia un pliego cerrado que no debía abrirse hasta después del arresto de dicho gefe y absoluta seguridad de su persona. El teniente de Rey habló solo con cinco gefes, todos de los cuerpos de la plaza, y convinieron en que dicha orden podia ser fingida, en cuya consecuencia, y en la de los males que este paso podia atraer á esta ciudad si era así, determinaron consultarla á S. M. por medio del mismo ministro de la Guerra, á quien la remitieron ori-

ginal con el pliego que contenia sin abrirle , respecto á no haberse executado la prision y no deberse abrir hasta entónces , reiterando el imponerse silencio , pena de la vida , al que revelase el secreto. Este es el hecho.

No queda duda que el pliego cerrado contendria lo mismo que los de Valencia y Sevilla , ni debe quedarle á nadie de qual es el horrible plan de los que manejan este asunto. La revolucion de Francia no presenta en toda ella un hecho tan atroz. Qualquier cosa que se diga sobre el particular está de mas , fuera de que los atentados de esta naturaleza no necesitan mas que contarse sencillamente para conocer su gravedad , sus consecuencias y las miras de los que los cometen. El que por sí mismo no reflexione qual es su atrocidad y los males que hubieran causado á la pobre España si se hubiera verificado este inicuo plan , ó es una fiera , ó un nécio , ó es un criminal segunquaz de aquellos mismos principios. Ahora se vé con toda claridad el origen de donde nacen las voces y noticias que estos dias corrieron , y la intencion con que cierta especie de gentes hablaba. Demos gracias al digno teniente de Rey y demas gefes á quienes comunicó la órden , que con tanta prudencia han precavido los males que iban á caer sobre este pueblo , no dudando de que los demas se hubiesen hecho el mismo honor si se les hubiera hecho partícipes. No se ha desobedecido la órden que se suponía de S. M.; se ha consultado. Se ha guardado un profundo silencio como debia hacerse , y al mismo capitan general nada se le ha dicho , ni se le han entregado las copias de la órden y la contestacion hasta ayer , quando lo ocurrido en Valencia y Sevilla , tan idéntico con este acaecido , ya en los términos en que

estaba concebida la órden , ya en la inclusion del pliego cerrado para no abrirse hasta estar asegurada la persona &c., no dexaron la menor duda de su falsedad. El que esto escribe no lo hace con otro fin sino con el de que el pueblo de Cádiz reflexione se pueda precaver de los malévolos, y que viendo que este papel va impreso con superior permiso, no dude de la certeza de quanto en él se comunica.

Madrid 17 de Julio de 1814.

Hoy han tenido el honor de presentarse á S. M. y AA. los comisionados del Cabildo eclesiástico de Cádiz, D. Pedro Juan Cervera, arcediano de Medina, y D. Manuel de Cos, prebendado de aquella iglesia, despues de haber llegado á esta Corte el dia 5 del mismo mes, habiendo sido la noche ántes asaltados de dos ladrones, robados y estropeados, el primero con una herida grave debaxo de la sien izquierda é inmediata al ojo, y el segundo con una fractura en el hueso inferior del brazo izquierdo, ademas de algunas heridas y contusiones leves en el resto del cuerpo. Apenas estos eclesiásticos se vieron aliviados y capaces de presentarse, aunque con todas las señales de su desgraciado acaecimiento, se apresuraron á llenar su comision: S. M. y AA. que lo sabian de antemano, los recibieron con las demostraciones mas vivas del interes y compasion que tomaron en su desgracia, informándose de ellos mismos de varias menudencias que sin duda no habian llegado á su noticia. No fué menor el agrado y atencion con que oyeron la siguiente felicitacion.

El Cabildo eclesiástico de Cádiz, que tantas pruebas ha dado de su fidelidad á Dios, y á V. M. (*), habia destinado para besar V. R. M. y felicitar á V. M. por su segundo advenimiento al trono, á los quatro individuos de su seno que hemos tenido la gloria de ser como V. M. víctimas inocentes de la mas injusta persecucion; pero motivos poderosos en que se interesa el servicio de la iglesia y de V. M. han privado á los otros dos del alto honor que nosotros disfrutamos, y de la dulce complacencia que experimenta nuestra alma al vernos en vuestra augusta presencia para congratularnos en nombre de todos con V. M. por el inapreciable be-

(*) Como ha sido tan público el escandaloso cisma que ha habido en la iglesia de Cádiz desde que prendieron por orden de la Regencia pasada al Vicario Capitulár y á los tres comisionados del Cabildo, no deben entrar en el número de los que han sido fieles á Dios y al Rey los motores y fautores del dicho cisma que son bien conocidos en toda la nación, y especialmente en el tribunal eclesiástico y metropolitano de Sevilla, donde lo han sostenido con intrigas y falsedades desde el mes de Mayo del año próximo pasado hasta el del presente en que llegó nuestro amado Monarca, y dispuso con su sabio decreto de 4 de dicho mes los supuestos motivos de suspension del referido Vicario Capitulár que sirvieron de pretexto á los canónigos *in sacris* para elegir uno de entre ellos que lo ha substituido, conservándose ilegalmente en este destino á pesar de las reclamaciones del Cabildo general y de las protestas del Excmo. Sr. Nuncio de S. S.; pero nadie debe extrañar que los dos dignos individuos del mismo Cabildo, nombrados para felicitar á S. M., hayan tenido la delicadeza de callar este defecto de sus hermanos; nosotros, que nos preciámos de hacer justicia, no podemos dexarlo en el silencio, confundiendo el mérito de los buenos, con los defectos de los que no lo han sido.

neficio que nos ha dispensado la divina Providencia restituyéndonos como milagrosamente un Príncipe tan deseado, y que tantas lágrimas y sacrificios ha costado á sus leales vasallos. El Cabildo, Señor, que nos ha distinguido con esta honrosa comision, tiene motivos para parecer ante V. M. gozoso y ufano por haber sufrido en las personas de sus comisionados los ultrages tan públicos como escandalosos con que intentaron degradarlos los enemigos del altar y del trono, solo porque no quiso contemporizar con sus inicuas y sacrílegas ideas; en efecto, Señor, nosotros imperturbables en nuestros principios de religion, y firmes en el propósito de llenar nuestros deberes, supimos rechazar con vigor los primeros sus ataques, y sostener con dignidad los sagrados derechos del santuario quando intentaron profanarlo con la lectura de un decreto inícuo, y de un manifesto lleno de falsedades: nada fué capaz de arredrarnos; todo lo arrostramos á costa de ser perseguidos, presos, despojados de nuestro fuero, privados de nuestras temporalidades, sentenciados á destierro por un juez de primera instancia, condenados á muerte por los periodistas, cuya voz era entonces el órgano de la *opinion pública*; y sacrificados al furor de los que emprendieron trastornarlo todo sin perdonar los decretos mas respetables de la iglesia y las leyes fundamentales de la monarquía, aprovechándose para esto del triste cautiverio de V. M. Si esta conducta, Señor, y si la semejanza de nuestra suerte con la de V. M. en las persecuciones merece hacernos aceptables á sus ojos, dignese V. M. admitir los sinceros homenajes que venimos á tributarle en nombre del cuerpo que representamos mientras que el resto de sus individuos queda levantando las manos al cielo, y entonando los cá-

ticos de Sion para implorar las misericordias del Señor, á fin de que conserve la importante vida de V. M., le dé acierto en su gobierno, haga feliz su reynado, y colme de prosperidades á la nacion que merece tener á V. M. por su Soberano.

Estos mismos son los sentimientos del Vicario Capítular y de todo el Clero de aquella diócesis expresados en este pliego que nos encargó pusiésemos, como lo hacemos en V. R. M.

A N U N C I O S.

Sencillas reflexiones á varios artículos de la Constitucion de la monarquía española publicada en Cádiz á 19 de Marzo de 1812 por las que se prueba lo confusa, inútil y perjudicial que era á los pueblos. "Hechos cargo de su mérito no podemos ménos de recomendarla á nuestros lectores, y advertirles se vende en las librerías que nuestro periódico."

Manifiesto que presentó á la nacion el Excmo. Sr. Don Miguel de Lardizabal y Uribe, uno de los cinco que compusieron el Supremo Consejo de Regencia de España é Indias, sobre su conducta política en la noche del 24 de Setiembre de 1810. Se hallará á 5 rs. en las librerías de Sojo y Perez, calle de Carretas; y de Novillo, calle de la Concepcion Gerónima.

Prontuario en que se han reunido las obligaciones del soldado, cabo y sargento para la pronta y metódica instruccion de las compañías de infantería del ejército. Nueva edicion; mejorada sobre las anteriores en el manejo del arma y evoluciones militares, segun la táctica moderna; y aumentada con cinco láminas finas, de las cuales tres representan las varias posiciones del soldado en exercicio, los principios del paso obliquo, y la posicion de las tres filas en los fuegos directos y obliquos, y las dos restantes, todas las piezas de que se compone la llave del fusil. = Manual de guias para la mas pronta instruccion en lo esencial de su obligacion. = Se hallan en la imprenta de Dávila, calle de Barrionuevo; y en las librerías de Hurtado, calle de las Carretas; y de Novillo, calle de la Concepcion Gerónima.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.